

UN ESCRITOR EN BUSCA DE EDITOR

M. LÉGAUT, 1968-1970 [I]

Domingo Melero Ruiz

Sumario

I. Introducción

- 1. Algunas explicaciones y reflexiones como marco de este estudio. - 2. Las preguntas que marcan el hilo de lo que sigue.

II. Movimientos de M. Légaut y sus amigos. Los rechazos y sus razones

- 1. Un párrafo de Légaut como punto de partida. - 2. El primer rechazo de las Ediciones du Seuil (diciembre de 1968). - 3. La relación con Desclée de Brouwer (marzo - octubre de 1969) [[— 1. Una carta del P. René d'Ouince en marzo. — 2. Primera carta de G. Marcel a M. Légaut, en junio. — 3. En junio, DDB recibe un manuscrito. — 4. Segunda carta de G. Marcel a M. Légaut, en noviembre. — 5. Rechazo de DDB sin apenas explicaciones]]. - 4. Carta de Étienne Borne a M. Légaut (4 de noviembre). 5. Segundo rechazo de Seuil (1 de noviembre). [[— 1. Un borrador de Légaut. — 2. La carta del segundo rechazo de du Seuil]]. - 6. El rechazo de Grasset (final de noviembre).

III. Un cierto desánimo, un reescribir imposible, un seguir adelante

- 1. Tercera carta de G. Marcel a M. Légaut (final de noviembre). - 2. La reacción de Légaut (3 de enero)

* * *

IV. M. Légaut y Mme Madeleine Aubier-Gabail (enero-mayo 1970)

- 1. Borrador de M. Légaut para una primera carta a Mme Aubier. - 2. Acogida inicial de Mme Aubier [[— 1. Cuarta

carta de G. Marcel a M. Légaut. — 2. Borrador de M. L., del 9 de enero de 1970, para G. Marcel. — 3. Segundo borrador, el 9 de enero de 1970, para Mme Aubier-Gabail. — 4. Primera carta de Mme Aubier-Gabail a M. Légaut (21 de enero)]]. - 3. Un contacto paralelo: Olivier Costa de Beauregard [[— 1. Carta de O. Costa de Beauregard. — 2. Respuesta de M. Légaut]]. - 4. El acuerdo con Mme Aubier [[— 1. Segunda carta de Mme Aubier-Gabail a M. Légaut (3 de abril). — 2. Borrador de una tercera carta a Mme Aubier (7 de abril). — 3. Tercera carta de Mme Aubier a Légaut (20 de mayo)]].

V. *Reflexión final*

I. *Introducción*

1. *Algunas explicaciones y reflexiones como marco de este estudio*

1. En 2018, la AML terminó de traducir la obra completa de M. Légaut y por eso terminamos los *Cuadernos de la Diáspora*. En 2019 visité por tercera vez los archivos de la Universidad católica de Louvain-la-Neuve. Esta vez fue con Dominique Lerch pues convenía que conociera, en calidad de historiador y de miembro del CA de la ACML francesa, el Fondo M. Légaut - Thérèse de Scott, así como que pudiéramos hablar de él con su artífice: Th. de Scott.

Personalmente, quería, además, leer y estudiar las cartas de los dos años largos que M. Légaut pasó hasta encontrar editor y lograr por fin publicar ⁽¹⁾. Entre los veintiocho documentos que conservó, veintidós, entre cartas recibidas y borradores de las suyas, cubren un año largo, entre finales de 1968 y abril de 1970, cuando, por fin, Mme Madeleine

(1) Las cartas y borradores que manejamos están en la Carpeta 17 de la Caja 57 del Fondo M.L - Th De Scott, de los Archivos de la Universidad de Louvain-la-Neuve. Agradecemos a Cathy Schoukens, de dichos Archivos, las facilidades que nos proporcionó de cara a este estudio.

Aubier-Gabail decidió publicar el manuscrito no sin poner algunas condiciones que Légaut aceptó ⁽²⁾.

Si Légaut conservó aquellos documentos es porque debió de pensar que eran importantes para conocer la pequeña historia de sus libros. De hecho, en ellos se habla, por ejemplo, de la fractura en dos de su manuscrito de seiscientos folios ya casi desde el principio, aunque dicha fractura no se concretará hasta el final y, como veremos, siempre nos quedará una laguna acerca de cómo se decidió el orden inverso de la publicación de los dos tomos.

2. Ya estudiamos anteriormente el hecho de la partición de la obra en dos tomos. Fue en un artículo de 2009, en que partimos de dicha partición y de un par de particiones más hablar de la unidad, buscada y conseguida por Légaut, aunque luego perdida. Légaut expuso en su manuscrito el camino del hombre como un único haz. En él, ser hombre, ser de una tradición concreta (el cristianismo) y ser uno mismo iban a la par. Esta unidad se perdió o se difuminó casi desde el comienzo al aceptar Légaut, en aras de poder publicar un texto que asustaba a los editores por su extensión y por su dificultad, primero que se editara en dos tomos, después, que se editaran los dos tomos en orden inverso y, por último, que, al cabo de los años, se reeditaran sueltos algunos grupos de capítulos, con supresión, además, de alguno. Dadas estas fracturas en la estructura unitaria de su obra, recordamos, en dicho artículo, la unidad perdida del manuscrito que era, para él, «el fruto de mi vida», tal como dice en una carta ⁽³⁾.

⁽²⁾ Descartamos, por tanto, seis documentos, de 1977 a 1986, es decir, de cuando Légaut ya era un autor conocido si bien no faltaron tampoco entonces circunstancias que en otro momento estudiaremos.

⁽³⁾ Los otros dos hechos editoriales que fracturaron la unidad de la obra de Légaut fueron: la publicación aparte de los cinco primeros capítulos de su manuscrito cuatro años después (*Vivre pour être*, Aubier 1974), y la elimina-

3. ¿Por qué estudiar estos documentos ahora? El tiempo, la memoria y la reflexión nos llevan a ello. Si en 2020 se han cumplido los treinta años de la muerte de Légaut (fallecido el 6 de noviembre de 1990) también se han cumplido los cincuenta de la publicación de los dos tomos de HBH y de IIPAC en que, al final, se dividió el manuscrito titulado «El cumplimiento humano». Cumplir medio siglo, ¿no es un buen momento para enriquecer la noticia de que Légaut no lo tuvo fácil, tal como ya sabíamos por lo que contó en PPC⁽⁴⁾?

Leer y estudiar los documentos y los movimientos de Légaut y de sus amigos ante cuatro editores ha supuesto (además de seguir pensando en los avatares de la unidad de su obra) conocer mejor la posición de Légaut, es decir, por un lado, hasta qué punto cedió de cara a publicar pero, por otro lado, hasta qué punto no cedió debido al famoso *refus* último que surge de lo profundo (recordemos sus desarrollos sobre la fe en sí mismo) pues Légaut se negó a reescribir su manuscrito en aras de mirar de facilitar la lectura del mismo, cuyo contenido y enfoque veremos que él mismo define muy bien, en síntesis, en alguno de estos documentos.

Por otra parte, en tercer lugar, este estudio continúa y completa otro anterior nuestro sobre la relación y la amistad entre Gabriel Marcel y Marcel Légaut⁽⁵⁾ pues G. Marcel, once años mayor, fue, como veremos, quien más ayudó a

ción de un capítulo y medio al reeditar el final de dicho manuscrito quince años después (*Croire à l'Eglise de l'avenir*, Aubier, 1985). Estudio los avatares de la unidad del primer manuscrito de Légaut en: “Ser hombre, ser cristiano, ser uno mismo: tres cuestiones de estructura”, *Cuaderno de la diáspora* 21, Madrid, AML, 2009, p. 203-88.

(4) *Patience et passion d'un croyant* (PPC), París, Centurion, 1976, p. 58-63 (2ª ed., DDB, 1990, p. 69-75). Ver esto mismo en la traducción de la primera versión, de 1976, en: *CdDiáspora* 25, 2013, p. 61-67.

(5) “Sobre la relación entre Gabriel Marcel y Marcel Légaut”, *CdDiáspora* 26, 2014, p. 135-156.

Légaut en la búsqueda de editor. «Gabriel Marcel me apoyó entonces con fuerza», dirá Légaut ⁽⁶⁾.

Recordemos, en cuanto a la amistad de G. Marcel, tan sólo lo siguiente. La publicación del tomo II y del tomo I fue en 1970-71 y G. Marcel murió en 1973. En este intervalo de dos años, fue René Légaut quien le leyó los dos tomos de su hermano a G. Marcel, en su casa, dado que éste se había quedado prácticamente ciego. Y el hecho es que esta lectura ocasionó un breve pero interesante intercambio –epistolar, literario y oral– entre G. Marcel y M. Légaut, tal como expusimos al final de nuestro trabajo en su día ⁽⁷⁾. En un primer viaje a Louvain-la-Neuve en 2013, vi que Légaut había conservado un par de cartas de G. Marcel y éstas, unidas a lo que el propio G. Marcel comenta justo al final de su último libro, *¿En camino hacia qué despertar?* ⁽⁸⁾, me permitieron conocer la forma de acoger G. Marcel dos temas de la obra de Légaut: primero, la simpatía de G. Marcel por el modo de integrar Légaut, en su forma de ser católico, la crítica de la Iglesia Institución, y, segundo, las reservas iniciales, por parte de G. Marcel, respecto de la forma de comprender Légaut la fe en relación con la Resurrección; reservas que luego G. Marcel superó ⁽⁹⁾. Pues bien, lo que veremos ahora completa el cuadro.

4. Por otra parte, esta circunstancia de los cincuenta años (1970-2020) me ha hecho pensar en dos cosas más, que quiero consignar. Primero, que, como Légaut debió de terminar de escribir sus dos tomos a mediados de 1968 y el final de nuestras traducciones fue en 2018, nuestro final ha sido al cabo de cincuenta años de haber comenzado Légaut

⁽⁶⁾ «G. M. m'a alors très fortement appuyé», PPC (76), p. 61; (90), p. 72.

⁽⁷⁾ Ver, un poco antes, la nota 4.

⁽⁸⁾ *En chemin vers quel éveil?* Paris, Gallimard, 1971 (hay ed. española en Sígueme, 2012).

⁽⁹⁾ Ver el final del artículo citado en la nota 4.

a buscar un editor. Nosotros, ante la negativa de varias editoriales en España, decidimos emprender por nuestra cuenta la tarea —por fin concluida— de traducir y de publicar toda su obra ⁽¹⁰⁾. Ante las dificultades que Légaut se encontró hace cincuenta años y a la vista de la situación actual, cabe preguntarse: ¿qué hubieran hecho Légaut y sus amigos en nuestra época, tan distinta de la suya en circunstancias y en medios, dada la informática e internet? Su consejo en los años ochenta, ¿no fue ya “*piratez!*”?

En segundo lugar, cincuenta años resulta una cantidad potente de tiempo tanto porque aún vivimos bastantes que leemos a ML desde casi cuando salieron sus primeros libros, como porque, además, gracias a J. S. Spong y a otros, podemos pensar mejor, desde hace tiempo, en los cincuenta años que transcurrieron entre el final de Jesús y la composición del primer evangelio de *Marcos*. A diferencia de Légaut y de muchos otros grandes de la tradición cristiana, Jesús no escribió ni publicó nada, igual que tampoco, prácticamente, M. Portal, gran conversador por otra parte, como Sócrates, quien tampoco escribió nada.

Ambos ciclos de medio siglo, pese a sus diferencias (entre ellas, el predominio de lo oral sobre lo escrito aun con la excepción de las cartas de Pablo) se superponen de forma que, a través de ellos, uno puede sentir el tiempo de la tradición y todo lo que ella supone de pequeña historia, de intrahistoria entre unos y otros, todos gente más o menos anónima y que pronto entraremos más aún en el olvido. Pensando en estos cincuenta años, es como se me hace presente no sólo el ciclo amplio de los siglos sino el ciclo pequeño del interior de cada uno de los siglos. En ellos, aquí y allá, siempre ha habido algunos que se han levantado y han tomado iniciativas de

⁽¹⁰⁾ Hubo algunas mínimas excepciones a esto que decimos: un arranque interrumpido por parte de la editorial Verbo divino; dos libros publicados en dos editoriales que luego no han mantenido dichos títulos en sus catálogos; y un par de ediciones en catalán.

memoria, inteligencia y voluntad, y así han mantenido y mantienen viva y animada una tradición común, de fe, de amistad y de esperanza, ínfima pero real en medio de todo.

En uno y otro ciclo, veo el tejido de las tradiciones y de las familias espirituales, que siempre empiezan como frágiles riachuelos en medio de lluvias, filtraciones y deshielos. En la ínfima tradición viviente de Légaut (igual que en la no menos ínfima de los primeros años de lo que luego se llamaría cristianismo —por no hablar de otros comienzos posteriores dentro del gran cristianismo—), veo cómo, al cabo de los años, quedan y destacan algunas cosas que se repiten, como preguntas, asertos y asombros; junto a otras cosas que se olvidan y que conviene recordar; y junto a otras que conviene añadir y descubrir (noticias, reflexiones y nombres, como el de M. Portal o el de quienes vivieron el modernismo y padecieron el intento de acallararlo por parte de la jerarquía). Y veo cómo importa, en fin, seguir y reubicar e incorporar, según nuestras inquietudes y cuestiones; que cambian —al menos en parte— a medida que nuestra edad avanza y los tiempos pasan. Este caso de la vida de Légaut, en torno a su búsqueda de editor, es un ejemplo de lo que decimos. Es un relato que ahí queda, a merced de la vitalidad de los lectores, pocos o muchos, sin saber nunca qué es lo mejor.

2. Las preguntas que marcan el hilo de lo que sigue

¿Qué le dijeron y qué razones le dieron a Légaut los que rechazaron su grueso manuscrito? ¿Cómo reaccionó él ante las objeciones que le pusieron? ¿Quiénes lo apoyaron y ayudaron en sus gestiones? ¿Cómo se concretó, al fin, la edición en la casa editorial de Aubier?

Tales son nuestras preguntas, las que contestaremos citando los documentos en orden cronológico para así poder imaginar mejor tanto el tiempo ocupado de unos, como las esperas pacientes del otro, así como la prontitud amistosa de algu-

nos. En el transcurso, veremos las razones de las negativas, los comentarios de quienes lo apoyaron, así como las modificaciones que Légaut aceptó y que incluso había previsto casi de antemano; y también veremos su disposición a ayudar económicamente al editor que se decidiese a publicar su manuscrito; su apelar a la convicciones personales de Mme Aubier-Gabail, así como su rechazo, en un momento dado, de modificar su texto, así como, además, la forma como Légaut, de paso, definió y caracterizó su obra, sucinta y acertadamente. Citemos, para empezar, algo de esto último:

... Hoy también se trata de un libro [...] considerable [...], al que considero *el fruto de mi vida*. Trata de *la vida espiritual de forma no profesional, de mi concepción de Jesús de Nazaret y de la manera como entreveo el porvenir de la Iglesia*. ⁽¹⁾

II. Movimientos de M. Légaut y sus amigos. Los rechazos y sus razones

1. Un párrafo de Légaut como punto de partida

Leamos un párrafo síntesis de Légaut sobre esta parte de su vida:

... Mis libros encontraron un público numeroso, lo cual sorprendió tanto a mis editores como a mí. Tres editores habían rechazado mi manuscrito. Lo encontraban ilegible y carente de interés en relación con los asuntos de actualidad. Seuil, con quien contacté primero, me dijo que no podría vender ni cuatro mil ejemplares en tres años. Desclée, tras reflexionar siete meses, sintió mucho no poder encontrar una colección donde ubicar el libro. Grasset, donde había aparecido *Prières d'un croyant* en los años 20, me dijo amistosamente: “Busque una editorial católica para esto”. Al cabo de dos años, desanimado, me dirigí a Aubier. Lo conocía un poco porque, antes de la guerra, habían editado un título mío: *La comunidad humana*. Además, Gabriel Marcel me

⁽¹⁾ Ver, más abajo, el borrador del 3 de enero de 1970, de una carta a Mme. Aubier.

apoyó con fuerza. Así fue como Aubier me aceptó, no sin decirme: “haré con usted una buena obra pero un mal negocio”. La realidad es que hizo un buen negocio, algo que no suele ser corriente cuando se hace una buena obra pese a lo que aseguran los autores piadosos y también la Biblia. // Actualmente, hasta el 1º de enero de 1975, se han vendido más de cincuenta mil ejemplares del tomo I y del tomo II. Fue Aubier quien decidió dividir el libro en dos y hacer aparecer la segunda parte antes. Esto me sorprendió un poco pero, como quería que el libro apareciera de todas formas y estaba preparado para someterme a todas las bajezas, acepté. ⁽¹²⁾

Lo que sigue enriquecerá este párrafo. Partiremos de las razones de las negativas de las editoriales, nos fijaremos en los movimientos de Légaut y en el apoyo de algunos amigos, sobre todo de Gabriel Marcel, hasta llegar a la editorial Aubier, dirigida entonces por la hija de su fundador.

Notemos sin embargo, antes de seguir, una curiosidad: en la segunda edición de *Patience et passion d'un croyant*, en 1990, Légaut difuminó los nombres de los editores citados en este párrafo. No dijo «tres» sino «varios» («varios editores rechazaron mi primer manuscrito etc.») y luego nombró a Seuil y a Grasset pero no a Desclée. La razón es sencilla: Desclée era quien editaba la nueva edición de PPC, que salió justo el mismo año de la muerte de Légaut (1990) y también había sido Desclée quien había publicado y reeditado, en los dos años anteriores, el último título en vida de Légaut, *Un hombre de fe y su Iglesia* (1988), y su primer título de 1962, *Trabajo de la fe* (1989). Se comprende, pues, que Légaut suprimiese el nombre de Desclée y fuese así cortés con quien, al final, enmendaba un rechazo de hacía veinte años ⁽¹³⁾.

⁽¹²⁾ *Patience et passion d'un croyant* (PPC), 1975, p. 61 (*CdD* 25, p. 63-4).

⁽¹³⁾ Sin embargo, la historia editorial de PPC continuó: en 2000, es decir, diez años después de la muerte de Légaut, Aubier reeditó la primera versión de PPC, de 1976. La de Desclée de 1990, revisada por Légaut, incluía bastantes cambios menores, entre ellos, suprimir las preguntas de Bernard Feillet. Así el libro no sería tanto una entrevista sino un desarrollo del autor.

2. *El primer rechazo de las Ediciones du Seuil*

Con fecha del 27/12/1968, Paul-André Lesort escribe a Légaut:

Siento mucho decirle que no consideramos posible la publicación de su libro, *El hombre en busca de su humanidad*. // Podría extenderme sobre ello pero imagino que esto no sería de mucho interés para usted. Para nosotros la cuestión no es nuestra apreciación de la calidad de su obra: quiero decir que ésta está fuera de duda. Pero la *extensión*, y permítame decirle, la *lentitud* del texto nos hace pensar que muy pocos lectores, en las condiciones de vida actuales, se atreverían a abordar un libro como éste, *cuya escritura, firme pero abstracta, enmascara un poco su carácter sin embargo secretamente concreto*. // Creo que no hace falta insistir. Doy aviso a Monsieur Haumesser, sin añadir ningún comentario, de que el manuscrito que tenemos está a su disposición. Pero le indico que también se lo podemos enviar por correo postal. // Atentamente,

Ignoramos la fecha del envío del manuscrito por parte de Légaut, de modo que no sabemos cuánto tardó du Seuil en dar su respuesta y, por tanto, no sabemos cuándo empezó el proceso de buscar editor. Sin embargo, hay dos datos a destacar: (1) Seuil rechaza sólo parte del manuscrito original: *El hombre en busca de su humanidad*, título, por tanto, ya establecido con independencia de la partición posterior. (2) El intermediario fue Jean Haumesser, uno de los amigos más cercanos y veteranos de Légaut, del núcleo duro de quienes organizaban los veranos en Les Granges en los años 50 y 60.

Sin embargo, lo más importante a destacar es que la editorial du Seuil fue clara desde el principio. Sus responsables transmitieron su juicio al autor con toda franqueza. Caracterizaron las dificultades del estilo de Légaut (*extensión, lentitud, abstracción*) y juzgaron que no tendría lectores. En esto segundo se equivocaron; prejuzgaron que pocos

Parece que esto respondía a una preferencia de Desclée pues *Un hombre de fe y su iglesia* (1988) también fue inicialmente una entrevista de Légaut con el pastor Alain Wyler pero apareció en Desclée como obra sólo de Légaut.

serían capaces de leer algo tan largo y difícil; quizá pensaron en un lector potencial de tipo filosófico y no creyeron que el lector de base confesional pudiera abordar textos como aquél. Probablemente no contaron con tres factores: los tiempos revueltos del post-Concilio en los que la voz de un laico de trayectoria singular podía encontrar eco; lo atractivo de la figura de un matemático-campesino y, por último, que su discurso era de calidad, en definitiva.

3. La relación con Desclée de Brouwer (marzo - octubre de 1969)

— 1. Una carta del P. René d’Ouinice en marzo

El tiempo transcurrido, desde un primer contacto con Desclée hasta su negativa formal, fue de ocho meses por lo menos. Tras la negativa de Seuil, no sabemos qué hizo Légaut durante los primeros meses de 1969 pues el primer documento es una carta del 10 de marzo, del P. René d’Ouinice a Légaut:

Muy querido amigo, // El P. Leblond [...] justo acaba de regresar a París y empieza la lectura de su libro. Está dispuesto a visitar a M. Deschanel, el director literario de Desclée. Venga pues a verme el sábado 15; el manuscrito estará sin duda en mis manos. Si el P. Leblond lo hubiera conservado, usted podrá pasar por su casa, 35 rue de Sèvres, a pocos minutos de la rue de Grenelle. // Hasta pronto pues, muy alegremente...

D’Ouinice ⁽¹⁴⁾ habla del “libro” y luego del “manuscrito” pero no sabemos si se refiere a *todo* el manuscrito o sólo a HBH, que es lo que leyeron en du Seuil. En cualquier caso,

⁽¹⁴⁾ R. d’Ouinice era amigo de M. Légaut desde finales de los años 20. Jesuita amigo de Teilhard, artífice del encuentro del grupo en Montmartre en 1945, el P. d’Ouinice siempre animó a Légaut a escribir. El padre Leblond debe de ser el autor de un conocido libro sobre Aristóteles editado por primera vez en 1939 y que se reeditó al año siguiente de esta carta: Jean Marie LE BLOND, *Logique et méthode chez Aristote*, París, Vrin, 1970.

su idea es influir, vía el P. Leblond, en Deschanel, director literario de DDB. Por otra parte, la carta da a entender que Légaut pasaba unos días en París (“venga pues a verme...”) y, desde luego, d’Ouinice espera su visita con el sentimiento propio de los amigos: “muy alegremente”. Recordemos, en este sentido, lo que dijo Légaut de él en 1976:

El Padre Teilhard introdujo al Padre d’Ouinice en el grupo hacia 1928. Junto al abbé Gaudefroy [...], el Padre d’Ouinice es el sacerdote que nos ha acompañado con más regularidad y el que nos ha apoyado más a lo largo de más de cuarenta años. A mí, personalmente, me animó mucho. Acudía a las reuniones del grupo casi cada domingo. Era un *hombre de cultura y de tradición*. Discreto, silencioso pero fiel y estable en sus compromisos. Fuera de M. Portal, el Padre d’Ouinice era el sacerdote que yo sentía más cercano. La notable acogida de mis libros, en 1970 y 1971, le alegró muchísimo. Había apoyado su largo alumbramiento y murió al poco de su aparición. [...]. El Padre d’Ouinice, amigo de Teilhard, director de los *Études* durante mucho tiempo, y que tuvo gran influencia sobre mí —una influencia continua, de aliento, sin ningún tipo de directividad—, decía... ⁽¹⁵⁾

— 2. *Primera carta de G. Marcel a M. Légaut, en junio*

El hecho es que Desclée se retrasa y por eso, tres meses después, Légaut escribe a G. Marcel, quien, a su vez, el 5 de junio, informa a Légaut en Les Granges:

Mi querido amigo, // *Nada más recibir* su carta, llamé a la calle des Saints-Pères. Deschanel estaba en la Feria del Libro de Niza, pero su secretaria estaba al corriente. Me dijo que, a petición de usted, ella había tomado el manuscrito del lector pero que éste no había terminado su trabajo. No le oculté que, en mi opinión, después de dos meses, ya deberíamos haber tenido un informe. Ella respondió que estaba sobrecargada pero yo le dije, *en un tono que no dejaba lugar a la réplica, que vuestro manuscrito era de un interés excepcional*. Me prometió que haría todo lo posible. Pero *me temo* que, aunque el informe sea favorable, querrán tener otro antes de tomar una decisión y todo esto nos llevará a las Calendas. *Es exasperante. Pero, ¿qué hacer?*

⁽¹⁵⁾ Ver: *CdDíaspóra* 25, 2013, p. 22 y p. 30 (PPC, 1976, p. 14 y p. 23).

Pese a todo, sigue siendo uno de los únicos editores que me parece cualificado en este caso. // Ansioso y muy amigable hacia usted, // Gabriel MARCEL // del Instituto

Como vemos, la secretaria es quien interviene; no el director. Los sentimientos de G. Marcel son claros. “Dos meses” significa que Légaut debió de enviar su manuscrito a mediados de marzo, aparte de haber insistido después (“a petición de usted”, dice G. Marcel). El caso es que G. Marcel ha telefonado un tanto molesto (“no le oculté...”, “en un tono que no dejaba lugar a réplica”). Sin embargo, pese a desahogarse, cuelga impotente y desanimado (“me temo que...”; “... esto nos llevará a las Calendas. Es exasperante. Pero, ¿qué hacer?”). En definitiva, se despide “ansioso y muy amigable” pues debe de imaginar la incertidumbre de Légaut, tan lejos de París. Con todo, el relato de la visita y el juicio de G. Marcel debieron de animar a Légaut: «le dije, en un tono que no dejaba lugar a la réplica, que *vuestro manuscrito era de un interés excepcional*».

— 3. *En junio, DDB recibe un manuscrito*

Dos semanas después, con fecha 17 de junio, Henriette Labrunie, secretaria de DDB, escribe un breve billete a Val Croissant (Die):

Señor, // He recibido su manuscrito y le doy las gracias por ello.
// Atentamente...

Parece que la carta de M. Légaut y la llamada de G. Marcel tuvieron algún efecto pero no queda claro si Légaut envía a DDB la segunda parte de su manuscrito o si, más bien, lo que envía es un nuevo ejemplar porque, como G. Marcel había indicado a Légaut, alguien más va a leer su texto aparte del “lector”.

— 4. *Segunda carta de G. Marcel a M. Légaut, en octubre*

Sin embargo, el tema se demora. Pasan los tres meses de verano y, el 2 de octubre de 1969, Gabriel Marcel escribe a

Légaut una nueva carta, esta vez escrita a mano pero con un trazo que no es el ilegible como el de G. Marcel sino que es más claro y probablemente femenino:

Querido Marcel Légaut // Ayer telefoneé a Deschanel. No estaba pero su secretaria me ha dicho que aún no habían tomado la decisión respecto de vuestro libro. No he ocultado mi *disgusto* - He aquí por qué telefoneé: había hablado de su libro el día anterior en el Comité Lecomte du Noüy, donde buscan un libro al que dar el *premio en abril* - Todo el mundo está muy impaciente por leer su libro. ¿Podría usted enviarnos, lo más pronto posible, al menos algunos capítulos en varios ejemplares, *de preferencia -bien entendido, aquellos que tratan más o menos directamente lo que tiene que ver con la espiritualidad encarnada, ya que el objeto propio del comité es, en suma, hacer destacar la posibilidad de una visión espiritual incluso para doctos (savants).* // Naturalmente, haría falta que el libro estuviera al menos impreso, si no aún publicado, en abril - Pero si el editor tuviera la seguridad de que el libro tendrá el premio, esto podría *decidirlo*. // Me pregunto, por otra parte, si usted no debe, sin embargo, *resignarse a la publicación en dos volúmenes* que apareciesen en un intervalo cercano el uno del otro. // Yo podría, si usted lo desearse, hablar a *Seuil* en este sentido. // Pero quizá vendrá usted a París dentro de poco, lo cual sería mucho mejor. Estaré ausente entre el 26 y el 30 de octubre. Pero, en cualquier otro momento, puede estar seguro de encontrarme. // Deme noticias suyas. Por mi parte, voy bastante bien en este momento. // Muy afectuosamente suyo, // G. Marcel (de puño y letra)

La carta aborda cinco cuestiones: (1) G. Marcel informa a Légaut de haber comunicado su disgusto a DDB que, tras nueve meses, aún no ha decidido nada. Pero G. M. no se explaya sino que pasa al siguiente punto. (2) Le propone presentar su libro al premio Lecomte du Noüy⁽¹⁶⁾, lo cual tiene el inconveniente de fijar una fecha límite para encontrar editor y esto aumenta la inquietud. (3) En cualquier

⁽¹⁶⁾ Pierre Lecomte du Noüy (1883-1947) fue biofísico, matemático, inventor y escritor. Trabajó en el Instituto Rockefeller y en el Pasteur y escribió algunas obras filosóficas en los años 40, sobre la religión y la ciencia. Por ejemplo, *De la ciencia a la fe*, Madrid, Guadarrama, 1969.

caso, le sugiere *reintentar* en Seuil porque lo del premio les puede animar. (4) Además, le sugiere «resignarse» a publicar el manuscrito en dos libros, lo cual indica que este tema aún no está claro. (5) Y por último, vuelve a indicar lo valioso de su manuscrito por razón de contener una «espiritualidad» no confesional, «encarnada», y más viable para un público determinado: los «savants».

— 5. *Rechazo de DDB sin apenas explicaciones*

Doce días después, el 14 del octubre de 1969, la secretaria transmite la negativa de DDB a Légaut:

Señor, // Le rogamos tenga a bien excusarnos de haber tardado en responderle acerca de su manuscrito titulado *El cumplimiento humano*. // Desgraciadamente, y sintiéndolo mucho, el Comité de Lectura del “Museum Lessianum” nos informa de que él no podría asumir su obra. Y sin embargo, esta colección era la única en la casa que hubiera podido acogerla. Le devolvemos, pues, su manuscrito por paquete postal certificado. // Aun sintiéndolo mucho, reciba, señor, nuestro saludo más cordial...

Después de nueve meses y a diferencia de du Seuil, el director no es quien escribe a Légaut a pesar de haber intervenido el P. Leblond y G. Marcel. De todas formas, el texto nos aporta dos datos: (1) aparece el título entero del manuscrito, *El cumplimiento humano* y no HBH, y (2) la Colección mencionada es de libros más bien eruditos, de tipo filosófico, lo que indica indirectamente la dificultad de ubicar la obra de Légaut, que no es de especialistas y que, sin embargo, es difícil.

4. *Carta de Étienne Borne a M. Légaut*

Tras las negativas, primero de du Seuil y luego de DDB, el 4 de noviembre de 1969, Étienne Borne ⁽¹⁷⁾ contesta a una

(17) É. Borne (1907-93), *normalien*, filósofo y periodista, cercano al personalismo y a la democracia cristiana, es un viejo amigo. Borne escribió una sentida y honda evocación del tándem espiritual Légaut-Perret, con ocasión

carta que Légaut debe de haberle escrito, que coge a Borne de sorpresa después de los años y que a nosotros nos sirve para pasar a los próximos apartados.

É. Borne confiesa a Légaut que apenas puede ayudarlo en el mundo editorial pero le sugiere tres cosas: primero, otras dos editoriales; segundo, que Marrou y Domenach pueden intervenir de nuevo ante Seuil («tienen lazos con la casa y *saben quién eres tú*»); y tercero que G. Marcel puede intervenir ante Grasset. Por último, Borne se interesa por el manuscrito y se ofrece a colaborar, lo cual Légaut debió de agradecer.

Mi querido Légaut, Una carta de Légaut después de tanto tiempo... Pero no nos dejemos llevar por el sentimiento. Desde los tiempos de la calle Geoffroy, la crítica del sentimiento es un punto fundamental de la doctrina. // [...] // Por tanto, sólo veo, en lo que atañe a París (fuera de Desclée y de Seuil), a *Centurion* o a *Cerf* que puedan acoger tu libro. *Me pregunto también si la decisión de Seuil no podría reconsiderarse si se moviesen, por ejemplo, Marrou y Domenach, que tienen lazos con la casa y que saben quién eres tú.* De todas formas, si tienes copias a máquina disponibles, *estaré encantado de poder leer esos dos tomos y haré –no lo dudes ni un momento– todo lo posible para contribuir a esta publicación,* pero sin hacerme demasiadas ilusiones sobre mis posibilidades, que son muy pequeñas, y mi crédito es además casi nulo. *Gabriel Marcel te será de mucha más eficaz ayuda, sobre todo en Grasset,* con quien no tengo relación desde hace mucho tiempo. // Créeme, querido Légaut, muy amistosamente hacia ti...

Hemos dejado de lado un párrafo con explicaciones que no vienen al caso sobre actividades y ediciones pasadas. Sin embargo, en él, Borne recuerda un dato: que fue Grasset quien –gracias a él– editó, en los años 20, *Plegarias de un Creyente*, el primer libro de Légaut de antes de la Guerra; libro de meditaciones evangélicas que tuvo una venta importante. Esta observación sobre Grasset, junto la sugerencia de volver a intentarlo con du Seuil, son dos hilos que nos llevan a los dos apartados siguientes, sobre estas dos editoriales.

de la muerte del segundo, ocurrida un año antes de la suya: «Marcel Légaut y Jacques Perret, dos maestros, “hogar” de una intensa espiritualidad», en *La Croix*, 17 de abril 1992.

5. Segundo rechazo de du Seuil

— 1. Un borrador de Légaut

Légaut conservó un borrador sin fecha cuya inserción en el hilo cronológico era incierta pero que insertamos aquí por lo que vamos a indicar y por un dato más que señalaremos en el próximo documento. Dividimos la cita de este borrador de Légaut según los cuatro elementos que Légaut expone a du Seuil:

(1) *Diferencia de juicio, entre Légaut y du Seuil, acerca de los lectores*: «Por una carta del 27/12/68, usted ha rechazado publicar mi libro «El cumplimiento humano» pues ha juzgado que no tendría suficientes lectores. Pienso que *se equivoca* ».

(2) *Dos hechos a favor de una posible buena venta del libro*: «Pongo en su conocimiento dos hechos nuevos: 1/ M. G. Marcel, que ha tenido conocimiento del manuscrito, quiere hacerlo premiar por la Academia (premio Conde de Noui ⁽¹⁸⁾). 2/ Una sesión de 40' en la Televisión católica del domingo por la mañana se ha consagrado a mis trabajos - y en ella hablo en especial de mi libro. Esta sesión tendrá lugar en algunos meses».

(3) *Una oferta de Légaut para paliar el riesgo económico*: «me comprometo a hacer de manera que se vendan 4000 ex. en los tres primeros años de la publicación - Es decir, que compraré personalmente el número de libros necesarios para que en dicha fecha se hayan vendido 4000».

(4) *Fecha límite para la publicación, precisión sobre los dos tomos y razones de requerir una respuesta rápida*: «... uno de 250 p. y de título HBH y el segundo de 350, de título IIPPC sean editados antes de abril de 1970 - esto a causa del precio y porque no puedo retrasar indefinidamente la fecha de la sesión en televisión». // «Le agradeceré que me diga muy rápidamente su decisión. // Le ruego acepte mis saludos...»

En cuanto a la fecha de este borrador, la mención del posible premio de la Academia y de que la edición debe ser

⁽¹⁸⁾ Légaut dice “premio Conde de Noui” donde debería decir “premio Lecomte de Noüy”. Ver una nota más arriba.

antes de abril de 1970 indica que Légaut escribió este borrador después de recibir la segunda carta de G. Marcel, de fecha 2 de octubre de 1969.

En cuanto al contenido, la novedad es la propuesta económica, que indica hasta qué punto Légaut está decidido a publicar y a arriesgar. Por otra parte, notemos que Légaut menciona *El cumplimiento humano* y sus dos tomos, es decir, que parece haber olvidado que el manuscrito que rechazaron los de du Seuil fue sólo el de HBH.

— 2. *La carta del segundo rechazo de du Seuil*

No obstante, el 24 /11/1969, Paul Flamand, de Le Seuil, escribe a Légaut, a Val-Croissant:

Estimado Señor, // He recibido su carta de primero del mes corriente; también he recibido una llamada telefónica muy calurosa del Señor Gabriel Marcel y le ruego que crea no hemos tomado ni una cosa ni otra a la ligera. Hemos, pues, reflexionado largamente sobre la cuestión y sin detenernos (por hablar francamente) en su oferta generosa de cubrirnos la venta eventual de 4000 ejemplares, lo cual equivale, de alguna manera, a una fórmula de “a cuenta del autor” - fórmula que nunca practicamos.

Le confirmo con ésta la carta del 27 de diciembre de 1968 de Paul-André Lesort: la calidad de la obra no se cuestiona; tampoco la autenticidad del testimonio ni la riqueza de la reflexión. Pero esta reflexión es tan lenta, y el acercamiento a los problemas tan *mesurada*, la formulación de las frases tan *abstracta*, que no pensamos que podríamos encontrar, para este libro, una *audiencia suficiente*. Lo sentimos muy sinceramente pues hay en él páginas extraordinariamente bellas y útiles. Pero pensamos que *para que su impacto público fuera eficaz, habría que podar significativamente el manuscrito*. Nuestro juicio es perfectamente recusable y yo se lo transmito en lo que vale dado que *sólo usted es el juez*, en definitiva. Pero dado que es éste y que él condiciona nuestra decisión, debo exponérselo con sinceridad. // Atentamente ...

El texto nos permite despejar dos cuestiones cronológicas. En primer lugar, el arranque de la carta nos confirme que el

borrador sin fecha de Légaut que hemos citado hace un momento es el de la carta del 1 de noviembre a la que P. Flamand contesta ahora con ésta. En segundo lugar, si la fecha de la carta de Légaut a la que ahora contesta du Seuil es del 1 de noviembre, ello significa que Légaut escribió a du Seuil antes de recibir la carta de É. Borne, fechada el 4 de noviembre. De manera que la sugerencia de Borne a Légaut, de que éste escribiera a Marrou o a Domenach, para que ellos intervinieran ante du Seuil, llegó tarde.

En cuanto a las amistades, la carta menciona, una vez más, la intervención «calurosa» de G. Marcel. Y en cuanto al contenido, pese a la contrariedad de la negativa, hay que destacar la *sinceridad* de la editorial no sólo en el tema de la «oferta generosa» sino al formular su juicio, que termina sugiriendo la necesidad de una *poda significativa* de cara a «encontrar (...) una audiencia suficiente». Según Flamand, habría una cierta proporción: a más poda, más audiencia.

6. *El rechazo de Grasset*

Cuatro días después, el 28 de noviembre de 1969, Légaut recibe, en Val-Croissant, una breve misiva de Bernard Privat, de Ediciones Grasset:

Estimado Señor, // He leído con interés el manuscrito que usted ha tenido a bien someter a mi juicio y he apreciado las *cualidades de reflexión*. // Desgraciadamente no me parece muy deseable, en interés mismo de esta obra, que emprendamos aquí su publicación. Para *difundir* un libro de este tipo, una *editorial católica* estaría, a todas luces, mejor situada. También ella podría indicarle mejor las *eventuales modificaciones* a aportar a su trabajo para que éste pueda alcanzar, *en dicho medio*, a un *público amplio*. // Lamentando no poderle dar una respuesta favorable, le ruego que acepte usted mis saludos...

B. Privat aconseja una editorial católica, lo cual indica que Grasset ha cambiado desde los años 20-30 y que la obra de Légaut es difícil de encajar en un mundo editorial dividido entre ediciones confesionales y no confesionales. En

segundo lugar –en la misma línea de du Seuil– sugiere «eventuales modificaciones a aportar a su trabajo» pensando en la difusión.

*IV. Un cierto desánimo, un reescribir imposible,
seguir adelante*

1. Tercera carta de G. Marcel a M. Légaut

Légaut apreciaba a los carteros y cuidaba su correspondencia. Sin embargo, en aquellos días, con las dos cartas anteriores, el cartero de Val-Croissant no le trajo buenas noticias a Légaut. No obstante, con fecha 25 de noviembre, también le llevó una carta de G. Marcel, al parecer en respuesta a una carta suya anterior, que desconocemos.

La carta de G. Marcel ayuda a completar el balance de la situación. Primero, menciona su conversación telefónica con Flamand, de du Seuil, y añade una mala noticia del entorno del premio Lecompte de Noüy. Esto último, unido a lo anterior, conduce al punto más bajo, a un cierto callejón sin salida: «*me temo que hay acuerdo en decir que la obra tiene que ser reescrita, lo cual, conociéndole a usted, creo que es impracticable*». Veamos el texto de la carta:

Mi querido Amigo, // Recibo su carta y me aplico a responderla *sin tardanza*. // Desgraciadamente, lo que tengo que decirle es *bastante descorazonador*. Pude hablar el otro día con Flamand por teléfono. Me dijo que, ciertamente, el interés profundo del libro no se le escapó al lector pero que la presentación, juzgada muy lenta y muy pesada, había asustado; y que, al recibir su carta, había decidido reexaminar el asunto; pero la lentitud con la que él os responde, o no os responde, me parece un mal augurio.

Lo más *desafortunado* es que Madame Saint Clair, que forma parte del jurado del Prix Lecomte du Noüy y a quien le comuniqué el manuscrito, tuvo exactamente la *misma reacción* que Flamand. Remitió las otras dos copias al Sr. Trefouel y al Sr. Costa de

Beauregard ⁽¹⁹⁾. Pero me temo que hay acuerdo en decir que la obra tiene que ser reescrita, lo cual, conociéndole a usted, creo que es impracticable.

Por supuesto, me será fácil recomendarle a Mme Gabail, pero me temo que la reacción sea la misma. No hay que decir que *podemos intentarlo* de todas formas. // ¿Le gustaría venir a almorzar con nosotros el martes 9 de diciembre a las 13 H? // Quedo a su disposición, muy afectuosamente. // [Firma manuscrita] Gabriel MARCEL // del Instituto

Pese a la suma de objeciones y aun temiendo que la directora de Aubier, Mme Gabail, reaccione igual, G. Marcel está dispuesto a seguir adelante ⁽²⁰⁾.

2. La reacción de Légaut

No sabemos si Légaut fue a comer a casa de G. Marcel el 9 de diciembre. Pero pasadas las Navidades, con fecha 03/01/1970, escribió un borrador de una carta, que debió de enviar enseguida a G. Marcel y cuyo primer párrafo es muy importante porque indica el momento y la forma de reaccionar de Légaut, es decir, nos habla —dicho párrafo— del momento de “fe en sí mismo” que Légaut conoce por la vía indirecta del *refus*, del rechazo de aquello a lo que parece que todo parece conducirlo.

Estimado Señor, // He vuelto a pensar en lo que usted me dijo sobre el primer tomo de mi trabajo. He retomado su lectura. Puedo cambiar ciertas frases, aumentar en ellas la potencia de la expresión, volviéndolas más sobrias, ~~más cortas~~ ⁽²¹⁾. Necesito sin embargo conservar el recuerdo de las ideas principales que el tema tratado utiliza, de manera que el lector no se pierda en vaguedad.

⁽¹⁹⁾ Más adelante hablaremos de Olivier Costa de Beauregard.

⁽²⁰⁾ Mme Madeleine Gabail era hija de Fernand Aubier y dirigía la casa editorial fundada por su padre en 1924 y que estaba especializada en filosofía, teología y traducciones alemanas e inglesas. Las ediciones Aubier serán, posteriormente, Aubier-Montaigne. Esto explica algunas oscilaciones en los textos.

⁽²¹⁾ Conservamos las dos tachaduras del borrador.

des. Estos recuerdos son en cierta manera repeticiones, pero repeticiones bajo una forma renovada, y me parecen *indispensables* para obligar al lector a pensar por él mismo lo que lee. Si el lector rechaza hacer esto, permanecerá fuera de la lectura, no podrá sino juzgar que el texto es lento, pesado y finalmente ilegible. Pero *yo no puedo hacer nada* en esto y, en aras de facilitar la lectura, *me niego* a hacer que sea estéril (~~inútil~~), o simplemente interesante en el plano de las ideas generales.

Tal como le dije, voy a proponer mi libro a Le Cerf y a Le Centurión. No sé lo que pasará. Deseo proponérselo también a Aubier, pero, para esta petición, querría hacer preceder el envío de mi manuscrito de una *carta personal* a Mme X, pues le quiero escribir no tanto como directora de una editorial sino como cristiana, aunque no la conozco.

Esta iniciativa no es corriente. Puede incluso chocar por la libertad de expresión que me permito. He pensado que quizás usted podría introducirme ante ella mediante una palabra que ayudase a que esta carta fuera menos singular.

Le ruego que tome en cuenta esto y, si usted lo juzga conveniente, que comunique mi carta de la mejor manera posible.

De la manera que sea publicaré este libro, incluso si no es por la vía de alguna editorial; estoy dispuesto a cubrir la carga financiera de su publicación. También puedo garantizarles, si las Ediciones Montaigne aceptan mi libro, una venta de 4000 ej. en 3 años, lo cual los libera de todo riesgo financiero.

Ruego disculpe, estimado Señor, la libertad y la simplicidad con la que le escribo. Creo que me lo permite la simplicidad y la libertad con la que usted me habla cuando nos encontramos.

La carta, como decíamos, es importante por tres cosas. *Primero* y principal, porque Légaut, en el primer párrafo (una joya), expresa una situación límite y una singular afirmación de sí mismo. El texto parece continuar una conversación más que quizá ser una respuesta a una carta («*che vuelto a pensar* en lo que usted *me dijo* sobre el primer tomo de mi trabajo»); el texto parece contestar a una propuesta probablemente oral de G. Marcel, en quien sin duda pesaban las

negativas y los juicios críticos de bastantes. Légaut parece haber meditado lo que le ha dicho su amigo; parece incluso haber probado a cambiar algo pero, al final, parece haber comprobado que *no puede* sino mantener lo que ha hecho y, por consiguiente, que debe rechazar lo que le aconsejan. Interiormente, siente que debe reafirmarse en que (dicho en términos clásicos) su forma es la que exige su contenido, en que ella es la que se *adecua* a él; y, además, que debe sostener que no tocar su texto es bueno para el lector que quiera leerlo.

El *segundo* elemento importante es que, ante la disyuntiva de publicar o no, por depender esto de una rentabilidad económica, Légaut antepone la decisión de publicar: «de la manera que sea publicaré este libro, incluso si no es por la vía de alguna editorial». Légaut complementa por tanto su decisión de rechazar modificar su manuscrito con una decisión de tipo económico: está dispuesto a arriesgar dinero. Por último, el tercer elemento importante de la carta también se sitúa en el mismo plano de seriedad que los dos anteriores. Me refiero a su idea de dirigirse a «Mme X» de forma *personal*, lo cual implica o incluso equivale a apelar a su condición «*cristiana*», que él parece no ignorar aunque no se conozcan.

En el próximo documento veremos cómo introduce Légaut este rasgo a partir de la carta de Grasset. Pero notemos que Légaut parece considerar esta iniciativa como un último cartucho pues ya ha experimentado que la oferta de proponer atemperar el riesgo económico no basta. (*)

(*) *Nota de la Redacción:* La segunda parte de este artículo se publicará en junio, en el próximo *Boletín de la Diáspora*.